

LA FRONTERA TERRESTRE ARGELINO-MARROQUÍ: DE HERENCIA COLONIAL A INSTRUMENTO DE PRESIÓN¹.

Ana Torres García¹.

¹Universidad de Sevilla

E-mail: torresga@us.es

Recibido: 3 Septiembre 2012 / Revisado: 7 Octubre 2012 / Aceptado: 12 Enero 2013 / Publicación Online: 15 Junio 2013

Resumen: Durante el año 2012 han vuelto a aparecer noticias anunciando una posible apertura de la frontera terrestre entre Argelia y Marruecos, la cual permanece cerrada desde 1994 y es uno de los factores que impiden un mayor desarrollo socio-económico de la región magrebí. Este artículo tiene por objetivo, primero, explicar las razones históricas que originan el conflicto fronterizo entre Argelia y Marruecos, aportando nuevos datos que recientemente han salido a la luz gracias a testimonios de personajes políticos de relevancia; y segundo, analizar la situación actual de esta cuestión, valorando el posible impacto de la denominada “primavera árabe”.

Palabras clave: colonialismo; Argelia; Marruecos; Magreb; Sahara; fronteras

Introducción.

Durante los primeros meses de 2012 han aparecido noticias sobre la posible apertura de la frontera terrestre argelino-marroquí, a raíz de la visita a Argel del nuevo ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Saadeddine El Othmani, el 24 de enero.² Es un tema recurrente en la prensa de ambos países desde hace varios años,³ pero dada la reciente publicación de testimonios de personajes históricos relacionados con la evolución histórica de esta cuestión, y también los cambios que se han producido en la región norteafricana a raíz de las revueltas de 2011, nos parece

oportuno ofrecer un nuevo análisis histórico y una evaluación de la situación actual.

Al aproximarnos a las causas de las malas relaciones entre Argelia y Marruecos a menudo se recurre a la cuestión no resuelta del Sahara Occidental (1975-presente) como factor desestabilizador fundamental. Sin embargo, lo cierto es que existen causas anteriores a 1975 que explican en parte el desencuentro entre Argel y Rabat, y que no deben ser obviadas si queremos conocer en profundidad la evolución histórica de dicha relación bilateral. Una cuestión que ha hipotecado las relaciones intermagrebíes, antes incluso de que Argelia fuese un Estado independiente, ha sido el desencuentro sobre sus confines fronterizos que se traduce en dos cuestiones sin resolver a día de hoy: por un lado, el desacuerdo sobre la delimitación de la frontera común terrestre en la mayor parte de su trazado; y por otro, el cierre de la misma desde 1994. Este problema, que tiene sus orígenes en el periodo colonial, ha sufrido una evolución histórica que ha terminado condicionando su solución negociada al conflicto del Sáhara Occidental, convirtiéndolo, como argumentaremos en este artículo, en un instrumento de presión.

Si echamos un vistazo a un mapa de Marruecos publicado en dicho país, nos damos cuenta de que la frontera terrestre común con Argelia sólo aparece dibujada desde la costa mediterránea hasta el puerto de Teniet Sassi hacia el sur, lo que supone unos 150 kilómetros. Sin embargo, el resto, más de 1400 kilómetros, o no aparece o

lo hace con la leyenda “en litigio”.⁴ De manera que parece que el trazado de esta frontera o no existe o no está reconocido por Marruecos. En cualquier caso, todavía está pendiente su demarcación.⁵

Por otra parte, dicha frontera permanece cerrada desde 1994 tras el atentado contra un hotel de Marrakech. A raíz de aquello se impuso visado a los argelinos para entrar en Marruecos y la respuesta de Argel fue el cierre de la frontera. Desde entonces, familias originarias de la zona fronteriza se enfrentan a una separación forzosa entre sus miembros, e incluso de sus propiedades inmuebles si se da la circunstancia de que quedan al otro lado del borde. Por supuesto, esta decisión gubernamental no ha impedido la circulación de personas de manera irregular, ni el desarrollo de actividades ilegales en dicha zona. Por ejemplo, son habituales las detenciones y los decomisos, cuando no los accidentes de tráfico graves, derivados del contrabando de gasolina (de Argelia a Marruecos) y de bienes de consumo, incluido el kif y el hachís (de Marruecos a Argelia).

Las razones de esta situación excepcional son esencialmente de índole histórico y político, que explicamos a continuación.

1. Historia del trazado de los límites fronterizos entre Argelia y Marruecos.

Cuando Marruecos accedió a la independencia en 1956, la frontera con Argelia que su gobierno reconocía, por ser el resultado de un tratado internacional que data de 1845, era sólo una sección de la misma. Para el resto del trazado existía una importante indefinición que afectaba a la mayor parte de los confines marroquíes. Esto se debe a que, durante el proceso colonizador en Argelia, las autoridades francesas fueron paulatinamente, en distintas etapas, extendiendo su control hacia el suroeste.⁶ Poco después de comenzar la invasión francesa de Argelia en 1830, en la batalla de Isly (1844) los franceses impusieron su predominio militar a los marroquíes, lo que legalmente se tradujo en la firma de la Convención de Lalla Marnia del 18 marzo de 1845. Este acuerdo, firmado entre las autoridades francesas ocupantes de la Argelia otomana y el sultán Abderrahman (1822-1859), delimitaba la frontera entre ambos territorios desde Saidia, en la costa mediterránea, hasta el puerto de Teniet Sassi.⁷ Este es el tramo de frontera que los marroquíes aceptan a día de hoy y que se recoge en sus mapas.

Sin embargo, a partir de 1845 la ocupación francesa se fue extendiendo desde territorio argelino hacia territorio sahariano en dirección oeste-suroeste, representando un verdadero “movimiento de erosión”,⁸ pues fue un proceso que claramente perjudicó los intereses marroquíes. El territorio que los franceses fueron ocupando progresivamente estaba habitado por tribus nómadas y seminómadas, junto con comunidades sedentarias instaladas en oasis, como Figuig, el núcleo de población quizás más importante de la zona. La autoridad política del Sultán marroquí no ejercía un control directo sobre estas zonas periféricas, que normalmente eran bastante autónomas. Sin embargo, el Sultán, como figura fundamental de liderazgo religioso, era respetado en sus funciones de árbitro, mediador y legitimador de las autoridades locales.⁹ Por tanto, la autoridad marroquí tenía cierta presencia en la zona y era perfectamente consciente de la merma territorial que suponía el avance francés, aunque poco podía hacer al respecto, como había quedado demostrado en Isly.

Respecto al territorio al sur de Teniet Sassi hasta Figuig, la Convención de Lalla Marnia repartía entre las autoridades marroquíes y francesas de la jurisdicción sobre las distintas tribus y *ksurs* (pequeñas poblaciones donde habitaban las comunidades sedentarias) de la zona.¹⁰ Más al sur de Figuig, su artículo 6 establecía que, al no haber agua y ser un territorio inhabitable, no era necesaria su delimitación. Esta ambigüedad fue explotada por Francia para favorecer su expansión hacia el oeste y el sur, cuando las autoridades coloniales empezaron a considerar la exploración hacia el África Occidental, la colonia de Senegal, y la construcción de una vía férrea en esa dirección,¹¹ con el objeto de obtener una salida directa al Océano Atlántico a través del Sahara.

En 1900 y 1901 los franceses completaron la ocupación de las regiones saharianas de Gurara, Tuat y Tidikelt. El sultán Mulay Hassan (1873-1894), sin capacidad de oponerse militarmente a los franceses, había optado por reforzar el control majzeniano en la región limítrofe, Figuig y el Tafilalt, a través de alianzas con las tribus locales, designando a principales de las tribus como representantes de su autoridad.¹² Al mismo tiempo, intentaba negociar con Francia la delimitación hacia el sur, la *hammada*¹³ del Guir, que la Convención de 1845 había ignorado. El resultado fue el protocolo franco-marroquí de 20 de julio de 1901. Este protocolo

no definía el límite pero estipulaba un modelo de cooperación conjunta que permitía a ambas partes establecer puestos militares y de aduanas siendo el límite el río Guir para los marroquíes y el Zusfana para los franceses. De manera que Francia conseguía legalizar su ocupación del Tuat y obtener jurisdicción sobre las tribus que más problemas les ocasionaban.

La zona triangular entre ambos ríos, Tuat y Guir, sería una *no man's land* cuya población podría elegir bajo qué jurisdicción habitar. Sin embargo, la población local no aceptó de buen grado la implantación de este acuerdo. Enfrentados a serias dificultades, nuevas negociaciones tuvieron que emprenderse que acabaron en dos acuerdos complementarios, del 20 abril y del 7 de mayo, que concretaban los detalles de la cooperación franco-marroquí en la región rescindiendo la provisión que anteriormente permitía a Marruecos construir puestos militares a lo largo de un trazado. A partir de esta nueva negociación sólo se tratarían de puestos aduaneros, por lo que la delimitación de una frontera volvió a quedar pendiente.¹⁴

Una vez establecido el Protectorado en Marruecos (1912), las autoridades coloniales, por motivos administrativos, justificaron la necesidad de establecer límites concretos con la colonia argelina. Fruto de ello es el diseño de la línea Varnier, propuesta por Maurice Varnier, Alto Comisario de Francia en Uchda, en enero de 1912 y que acabó delimitando la zona entre Teniet Sassi y la localidad de Figuig que la Convención de 1845 había repartido entre tribus y *ksurs*. La línea Varnier es por tanto una decisión unilateral francesa tomada sin tener en cuenta a la contraparte marroquí.¹⁵

Restaba todavía por definir toda la zona de la *hammada* del río Draa desde los límites de la Zona Sur del Protectorado español hasta la región al oeste de los ríos Zusfana y Saura. Fue en 1938, cuando el Coronel Trinquet, tras ocupar Tinduf¹⁶ en 1934, vio la necesidad de concretar estos límites y propuso un trazado. Éste tenía principio en el meridiano 11°, que era el límite de la zona sur bajo control español (Tarfaya), seguía hacia el este por el borde de la *hammada*, hasta encontrarse con el río Daura, y de ahí continuaba en dirección noreste hasta encontrarse con la línea Varnier.¹⁷

La postura oficial de Francia nunca dio validez a la línea Trinquet, siendo esto motivo de disensión dentro de la propia administración

francesa. Ciertamente, los mapas oficiales de la colonia de Argelia y del Protectorado de Marruecos a menudo fueron contradictorios.¹⁸ El resultado de todo esto fue que en los años 50 estas delimitaciones administrativas, decididas por los franceses de manera unilateral, aparecían en los mapas oficiales favoreciendo territorialmente a Argelia,¹⁹ pero al no ser legalmente aceptables, por no estar basadas en ningún tratado, fueron rechazadas por Marruecos como definitivas.

1.1. Tras la independencia el objetivo es recuperar la integridad territorial.

La división de Marruecos entre dos administraciones coloniales distintas (española y francesa) en el siglo XX desembocó en un complicado proceso de descolonización, puesto que el territorio de Marruecos no fue liberado de la presencia extranjera de manera uniforme sino por etapas.

Tras la obtención de la independencia en la primavera de 1956, el partido nacionalista marroquí *Istiqlal* impulsó la tesis reivindicativa del “Gran Marruecos”. Allal el-Fasi, el líder del *Istiqlal*, presentó el 3 de julio de 1956 en El Cairo un mapa en el que se identificaban los territorios norteafricanos que se consideraban expoliados a Marruecos por el colonialismo europeo y que, por tanto, se debían recuperar para conformar la extensión íntegra definitiva.²⁰ Esta extensión fue denominada “Gran Marruecos” e incluía, además de los territorios entonces bajo control español (Ifni, Tarfaya, Ceuta, Melilla y Peñones), Mauritania (que había sido constituida como territorio del África Occidental Francesa en 1920), parte de lo que hoy es Argelia (las zonas de Tuat y Tinduf que habían sido ocupadas por los franceses entre 1925 y 1934, siendo Tinduf gobernado por la administración francesa del Protectorado hasta 1952), y Malí, hasta el río Senegal.

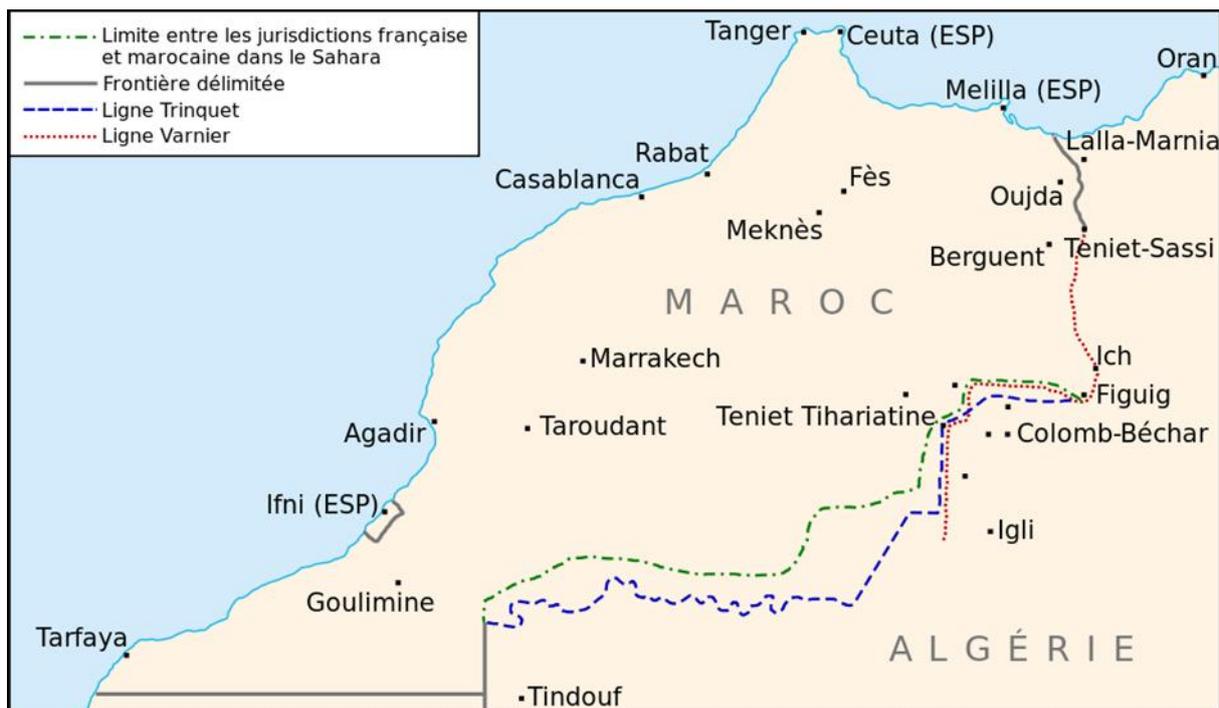
Este discurso reivindicativo, que indudablemente cumplía una función movilizadora para el *Istiqlal* dado que este partido, tras la independencia, rivalizaba con la Monarquía alauí por el poder, se tornó verdaderamente problemático respecto a las relaciones exteriores de Marruecos. Pues este discurso irredentista le enemistaba y aislaba de sus vecinos Argelia y Mauritania, además de complicar las relaciones con España y Francia. A pesar de este inconveniente, la Monarquía y la clase política marroquí fueron paulatinamente

adoptando parte del discurso del Gran Marruecos, como recurso legitimador en su propia búsqueda de consolidar sus respectivas posiciones en la escena política del Marruecos independiente.²¹

1.2. La guerra de Argelia y la línea operacional.

Por otra parte, la situación en la frontera oriental de Marruecos se vio condicionada por el desarrollo de los acontecimientos ligados a la guerra en Argelia (1954-1962), ya que esta zona sería de importancia estratégica, tanto para los insurrectos como para los que combatían contra ellos. Durante este conflicto los rebeldes argelinos utilizaron las zonas fronterizas con Marruecos y con Túnez con fines de aprovisionamiento, refugio, etc., lo que trajo como consecuencia las acciones militares francesas contra ellas, incluyendo en ocasiones enfrentamientos con fuerzas marroquíes.

Para poder controlar de manera efectiva el territorio, en 1960 Francia trazó entre Marruecos y Argelia lo que llamó una “línea operacional”, siguiendo el río Draa y continuando hacia el noreste. La existencia de esta línea, sin legitimidad legal, pero utilizada como frontera *de facto* por Francia alteró nuevamente los límites en perjuicio de Marruecos y sería la causa del estallido de la guerra de las Arenas entre Argelia y Marruecos en 1963. El gobierno de Rabat no le daba validez, considerando el territorio al sur del río Draa y continuando hacia Tinduf como perteneciente al reino alauí. Posteriormente Argel, por su parte, defendería que ellos heredaban las fronteras establecidas por las autoridades coloniales, por lo que el avance de tropas marroquíes al sur de esa línea sería considerado como una invasión de territorio argelino.



Mapa 1: Frontera entre Marruecos y Argelia (1963)²²

1.3. El conflicto por Tinduf (1962) y la Guerra de las Arenas (1963).

Una vez que Argelia se independizó en 1962 y que las fuerzas francesas abandonaron la supervisión de los confines argelino-marroquíes, ambos ejércitos magrebíes tomaron posiciones en la zona e irremediamente, en

consecuencia, surgieron incidentes entre marroquíes y argelinos causando hechos especialmente graves en Tinduf. La tensión se agravó desembocando en expulsiones de poblaciones fronterizas en un sentido u otro, en el reforzamiento de la presencia militar, cierres parciales de la frontera y, finalmente, en combates.

Esta inestabilidad fronteriza coincidía con dificultades internas tanto para el régimen de Ben Bella como para el de Hassan II, ambos viéndose desafiados por importantes fuerzas opositoras. En el caso de Marruecos, además, la oposición al rey contaba con la simpatía y el apoyo del régimen de Argel. En este contexto de inseguridad para el trono, Hassan II intentó atribuirse un éxito en materia territorial, intentando “recuperar”, según la tesis del Gran Marruecos, territorios considerados como marroquíes y que, en aquel momento, se encontraban controlados por Argelia o por España.

Sin embargo, la iniciativa diplomática que Marruecos emprendió en aquel momento no fue fructífera. Hassan II no fue capaz de ofrecer a sus súbditos la “recuperación” para la patria de ninguno de los territorios que Rabat reivindicaba, ni a través de la visita del monarca al presidente Ben Bella en marzo de 1963 (en la que el argelino insistió en retrasar la apertura del dossier fronterizo), ni a través de la mejora en las relaciones con España²³ y el significativo encuentro con Franco en julio de 1963 en el aeropuerto de Barajas, en el que el jefe del Estado español tampoco concretó nada.²⁴

Finalmente, en otoño de 1963 se produjeron los enfrentamientos fronterizos que desembocaron en la conocida como Guerra de las Arenas, que finalizó gracias al acuerdo de alto el fuego que se alcanzó en Bamako (Mali) el 30 de octubre de aquel año y que no representó ninguna ganancia territorial para Marruecos. Presiones externas empujaron al monarca a aceptar poner fin al conflicto retirándose del territorio en disputa.²⁵

1.4. El extraño acuerdo de 1972: un punto de inflexión.

Los años posteriores a la Guerra de las Arenas se caracterizaron por una continua tensión bilateral que Grimaud ha denominado “Guerra Fría magrebí”,²⁶ fundamentalmente causada por la carrera de armamentos en la que se embarcó Argelia, gran derrotada militarmente en aquel conflicto. La solución definitiva del diferendo fronterizo quedó en manos de una comisión de arbitraje formada por siete miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Así, se celebraron distintas reuniones a lo largo de los años siguientes, sin encontrar una solución debido a las posturas irreconciliables de ambas partes. Finalmente, serían condiciones internas complicadas en Marruecos (el

agravamiento de la crisis económica que se tradujo en la revuelta popular de Casablanca de 1965 y la consiguiente declaración del Estado de Excepción que duró hasta 1970) lo que influiría en el monarca para cambiar su política respecto a sus relaciones con el país vecino.

Tras la retrocesión de Ifni acordada con España en 1969, Hassan II concentró sus esfuerzos en absorber el Sahara Occidental bajo control español, para lo que procuró el apoyo de Argelia y Mauritania. Rabat optó por mejorar las relaciones con sus vecinos reconociendo finalmente al Estado independiente de Mauritania y negociando la frontera terrestre con Argelia. Así, tras una serie de encuentros (Cumbre de Ifrán en 1969, Reunión en Tremecén en 1970), en 1972 Argelia y Marruecos acordaron definitivamente el trazado del sector fronterizo en litigio. Con la firma de la Convención de Rabat de 15 de junio de 1972 se daba por finalizado oficialmente el contencioso (artículo 7) y se establecía la creación de una comisión para demarcar la frontera (artículo 3).²⁷ Este tratado implicaba la aceptación de la inviolabilidad de la frontera colonial (aunque Rabat hasta entonces había argumentado la no existencia de tal) y la preeminencia de la línea administrativa francesa original que iba desde el río Draa a la localidad de Figuig, a lo largo de lo que era virtualmente el “límite operacional” que en su día dibujaron los franceses. Es decir, Marruecos renunciaba a sus reivindicaciones sobre los territorios saharianos en manos argelinas, incluido Tinduf, aceptando el río Draa como frontera.²⁸ La contrapartida que esperaba recibir Rabat a tan importante renuncia era el compromiso argelino de asociarse con Marruecos para la explotación conjunta de las minas de hierro de Gara Yebilet (localizadas en la región de Tinduf) y, sobre todo, el apoyo diplomático argelino a Marruecos en su reivindicación del Sahara Occidental. Esta iniciativa se enmarcaba en una asociación tripartita compuesta por Argelia, Marruecos y Mauritania que Rabat fomentaba con el objeto de poner fin a la presencia española en el Sahara.²⁹

Aunque las motivaciones de Marruecos así explicadas parecen tener sentido, lo cierto es que se desconocen los detalles exactos de aquellas negociaciones. La principal explicación de que esto sea así es el hecho de que la toma de decisiones en materia de política exterior se centraba en el rey Hasan II y sus más estrechos colaboradores.³⁰ En este sentido es muy

ilustrativo lo que cuenta, el que era en aquel entonces ministro de Asuntos Exteriores, Abdelhadi Butaleb, en sus memorias. Explica Butaleb que las negociaciones bilaterales en relación al litigio fronterizo se realizaron por canales secundarios que él, ministro, desconocía. De manera que cuando es convocado a una reunión bilateral de Uchda el 7 de mayo de 1970, no sólo ignoraba el objetivo de aquel encuentro, sino que tampoco le dejaron participar en las conversaciones. Ante aquella situación, el ministro manifestó su descontento a Hassan II y presentó allí mismo su dimisión, que no fue aceptada por el monarca.³¹

El oscurantismo que rodeó las conversaciones es corroborado por Muhammad Maazouzi, miembro de la Comisión Nacional de Fronteras en aquel tiempo. Maazouzi confirma que sobre aquella cuestión los teóricos responsables no sabían nada y denuncia que el general Muhammad Ufkir, ministro de Defensa desde el intento de golpe de estado de Sjirat del 10 de julio de 1971, mantuvo a dicha Comisión, un órgano que había gestionado aquel dossier desde la independencia de Marruecos, totalmente ajena a las negociaciones con los argelinos.³² Éstas finalmente desembocaron en el Tratado que se firmó el 15 de junio de 1972 y que estableció el trazado de la frontera terrestre entre Argelia y Marruecos. Los detalles del mismo llaman la atención a cualquiera que se detenga en ellos porque claramente representan una cesión del territorio reivindicado por Marruecos desde su independencia con una justificación histórica bastante sólida.

La explicación que propone Maazouzi es la supuesta existencia de un acuerdo secreto entre el presidente Boumedien y el general Ufkir por el cual el régimen argelino apoyaría el golpe de estado que Ufkir preparaba contra Hassan II, y que tuvo lugar el 16 de agosto de 1972, a cambio de liquidar el conflicto fronterizo de una manera favorable a los intereses argelinos.³³ Desafortunadamente, no hay documentación disponible para contrastar estas acusaciones,³⁴ pero lo que sí es cierto es que los detalles de las negociaciones y del acuerdo final permanecieron ocultos a la opinión pública durante veinte años.³⁵

En cualquier caso, lo que es evidente es que 1972 marcó un punto de inflexión en las relaciones bilaterales, pues fue en aquel momento cuando las autoridades marroquíes permitieron que la cuestión fronteriza quedase

condicionada, como moneda de cambio, a la evolución de la cuestión del Sáhara Occidental. El acuerdo fue ratificado por Argelia al año siguiente, pero Rabat no hizo lo correspondiente. Hassan II lo justificó años después argumentando que en aquel momento (1972-1977) no había parlamento en Marruecos.³⁶ No obstante, por razones desconocidas, Boumedienne faltó a lo acordado, enfrentándose a partir de noviembre de 1975 al rey Hassan II y al presidente mauritano Ould Daddah por la partición del Sahara Occidental.³⁷ Posteriormente, la evolución de la cuestión saharauí y el desencuentro entre Rabat y Argel a raíz de ello provocó la ruptura de relaciones diplomáticas, incluyendo el cierre de la frontera común, a partir de 1976.³⁸

1.5. Distensión de las relaciones a finales de los años 80.

En la década de los 80 hubo dos momentos de aproximación entre Marruecos y Argelia. El primero, gracias a la mediación del rey Fahd de Arabia Saudí, consistió en una reunión entre el presidente argelino Chadli Benyedid (1979-1992) y Hassan II en la localidad fronteriza de Akid Lutfi, el 26 de febrero de 1983 con el objetivo de emprender medidas hacia la normalización de las relaciones,³⁹ incluyendo la apertura de la frontera a partir del mes de junio siguiente.⁴⁰ Cuatro años más tarde se produjo otra cumbre de ambos jefes de Estado el 4 de mayo de 1987, aunque esta vez el Rey Fahd estaba presente. Según el comunicado oficial del momento, acordaron "continuar contactos y conversaciones entre ambos países de cara a encontrar solución a los problemas existentes".⁴¹ Además, el 14 de mayo de 1989 se produjo el intercambio de instrumentos de ratificación del acuerdo de 1972 en Argel.⁴² Estos gestos y, en particular, la apertura de la frontera en aquel momento, deben considerarse en el marco general de un intento de Hassan II y Benyedid por normalizar las relaciones bilaterales ante los avances que se producían en el contencioso por el Sahara: se había acordado una tregua y se ponía en marcha un proceso cuyo objetivo es la celebración del referéndum por la autodeterminación del pueblo saharauí bajo la supervisión de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO).

Desgraciadamente, este acercamiento entre los países no duró mucho. El 24 de agosto de 1994 se produjo un atentado terrorista en el hotel

Atlas Asni de Marrakech, en el cual murieron dos españoles. Marruecos manifestó que los terroristas que lo perpetraron provienen de Argelia, e incluso llegó a acusar a los servicios de inteligencia argelinos. A raíz de aquello Rabat decidió imponer visado a los ciudadanos argelinos que quisieran entrar en Marruecos. La respuesta de Argel fue el cierre de la frontera terrestre, y así ha permanecido desde entonces.

2. La cuestión de la frontera argelino-marroquí en la actualidad.

En los últimos años, conseguir la apertura de la frontera parece haberse vuelto una cuestión imperiosa para Marruecos, no sólo por razones económicas, sino también por cuestiones de seguridad. Si las relaciones comerciales bilaterales son casi inexistentes, la cooperación en materia de seguridad en la zona fronteriza también es complicada. El mantenimiento de esta situación no hace sino fomentar actividades irregulares (contrabando de todo tipo de bienes: droga de Marruecos a Argelia, gasolina de Argelia a Marruecos; tráfico de seres humanos, etc.). Además de alterar gravemente el modo de vida de la población local.

Por ello, desde su llegada al trono en 1999, Muhammad VI mostró su interés por normalizar las relaciones con el país vecino, a través de mensajes y contactos con el gobierno argelino, e incluso suprimiendo en 2004 la exigencia de visado de entrada para los ciudadanos argelinos. Pero sin el éxito esperado.⁴³

2.1. Los intentos de Muhammad VI (2008-2012).

El 21 de marzo de 2008 el gobierno de Marruecos pidió oficialmente a Argelia la apertura de la frontera como un primer paso hacia una normalización de las relaciones bilaterales. Sin embargo, el vecino magrebí se negó aduciendo que tal mejora en las relaciones debía tratarse en el marco de todos los contenciosos pendientes, incluyendo la cuestión del Sahara Occidental.⁴⁴ Un argumento que el régimen ha mantenido desde entonces. Por su parte, el gobierno de Rabat ha continuado insistiendo en tratar el asunto fronterizo de manera independiente. Aquel verano, con ocasión del discurso del Trono de 29 julio de 2008, Muhammad VI volvió a hacer alusión a esta cuestión. De nuevo, sin éxito.

Estos intentos deben considerarse paralelamente a las presiones que Estados Unidos y Europa ejercen sobre ambos gobiernos a favor de una normalización de las relaciones intermagrebíes. Efectivamente, la anterior Secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, realizó una visita al Magreb en septiembre de 2008 que incluía en su recorrido a Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Uno de los principales temas que trató con los dirigentes magrebíes fue la cuestión de la presencia de organizaciones terroristas en la región, especialmente al-Qaeda en el Magreb (AQIM) instalada en el Sahel, y en particular señaló en declaraciones a la prensa que se había hablado, entre otros temas, “de buscar los medios para ayudar a los países de esta importante región a conseguir un enfoque más unificado frente a los desafíos a los que se enfrentan”. Claramente, pues, la Secretaria de Estado pidió a Marruecos y a Argelia que se sobrepusiesen a sus diferencias para afrontar objetivos comunes y luchar contra la expansión del terrorismo internacional en la región.⁴⁵

La falta de respuesta argelina al intento de acercamiento por parte de Rabat se debe, en parte, a la intención marroquí de separar la negociación sobre el Sahara Occidental de la normalización de relaciones bilaterales. Esta distinción es claramente manifiesta en el discurso de los miembros del Gobierno de Marruecos. Tal fue el caso del anterior ministro de Asuntos Exteriores, Taieb Fassi-Fihri, quien, a principios de junio de 2009, explicaba su propuesta de separar la cuestión del Sahara del proceso de integración magrebí, de manera que las fronteras pudieran abrirse al margen de la resolución de la cuestión saharauí. Pero se lamentaba de la falta de respuesta de sus “hermanos argelinos”, subrayando que “la construcción del Magreb [integración] es una necesidad estratégica y económica”.⁴⁶

A raíz de aquel primer intento de Muhammad VI, la cúpula militar y los servicios de seguridad argelinos aconsejaron no abrir la frontera con Marruecos, alegando razones de seguridad nacional, pero también porque dentro del régimen está extendida la opinión de que es Marruecos quien más tiene que ganar en caso de abrir la frontera, no Argelia, en términos comerciales y turísticos.⁴⁷ De manera que el gobierno de Argel parece no considerar esta cuestión una prioridad para sus intereses nacionales.

En contra de esta argumentación que mantiene que Argelia tiene poco que ganar en el plano económico, se pueden presentar las conclusiones de diversos estudiosos y analistas que en los últimos años han llamado la atención sobre el denominado “coste del no Magreb”. Y es que las tormentosas relaciones entre Argelia y Marruecos suponen el principal obstáculo para la integración de la zona. Algunos datos son reveladores: conjuntamente representan, según datos del Banco Mundial, el 80% de la población y el 72,7% del PIB del Magreb, pero los intercambios comerciales intraregionales sólo suponen el 1,3% del total, lo que supone la tasa regional más baja del mundo.⁴⁸

Esta situación también ha suscitado las críticas de algunos elementos empresariales y de la sociedad civil argelina. Por ejemplo, en 2010, Karim Mahmoudi, presidente de la Confederación argelina de cuadros de finanzas y contabilidad (CCFC) declaró que estimaba que Argelia anualmente pierde al menos 2.000 mil millones de dólares a causa del cierre de la frontera, debido al contrabando y al comercio informal que ha acabado instalándose de manera generalizada en la zona fronteriza. Además, subrayaba la aberrante situación actual en la que ambos países vecinos realizan buena parte de sus intercambios de manera indirecta a través del puerto de Marsella.⁴⁹

2.2. Actuales presiones externas: el impacto de la primavera árabe.

En abril y mayo de 2011 circularon noticias sobre una posible apertura de la frontera tanto en medios de comunicación argelinos como marroquíes.⁵⁰ Aquello tuvo lugar después de la caída de los regímenes tunecino y egipcio, lo que provocó inquietud, tanto en el régimen argelino como en las cancillerías estadounidense y francesa, que temían por la estabilidad de la región norteafricana ante un posible contagio revolucionario. Por ello se presionó a los gobiernos de ambos países a favor de un acercamiento y una normalización de las relaciones bilaterales, incluyendo la apertura de la frontera, a lo que los argelinos parecieron mostrarse receptivos en un primer momento. La presión externa fue tal que tras la visita a la región de la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, a finales de febrero y principios de abril de 2011, los embajadores estadounidenses en Argel y en Rabat han llegado a realizar declaraciones

anunciando la apertura de la frontera antes del fin de 2012.⁵¹

Efectivamente, el 16 de abril, el presidente Buteflika realizó declaraciones a favor de la normalización de las relaciones con Marruecos, incluso llegó a decir que la cuestión del Sahara Occidental era “una cuestión de la ONU”,⁵² expresando por tanto un cierto distanciamiento de Argelia con respecto al proceso de negociación en el que la cuestión del Sahara se halla inmersa. Esta iniciativa coincidió, pensamos que no casualmente, con el anuncio de la puesta en marcha de reformas políticas con el objetivo de democratizar el régimen político actual.

Esta toma de postura pública a favor de reformas podría fácilmente deberse al ambiente de inestabilidad creado en la zona norteafricana a raíz de las revueltas de aquel año, la llamada “primavera árabe” y el deseo de ofrecer la imagen de que el gobierno argelino estaba dispuesto a escuchar las voces que piden cambios fundamentales. Pero realmente, un año después, estos cambios no se han producido y, en parte, esto se debe a la postura continuista que caracteriza al régimen y que se ha visto respaldada por la victoria electoral conseguida por el antiguo partido único, el Frente de Liberación Nacional (FLN), liderado por Abdelaziz Buteflika, en las últimas elecciones legislativas celebradas el pasado 10 de mayo de 2012. El FLN venció claramente consiguiendo 221 de los 462 escaños de la Asamblea Popular Nacional, siendo el segundo partido el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND), también afín al poder, con 70 escaños.⁵³ Claramente, tal resultado le permite al gobierno mantener una actitud continuista tanto en el planteamiento de su política interior como exterior.

2.3. La negativa de Argelia.

Las razones por las cuales Argelia rechaza sistemáticamente las peticiones de normalización son diversas y de índole político, económico, estratégico e incluso psicológico. Uno de los argumentos principales que esgrimen las autoridades argelinas es que la única razón por la que Marruecos insiste es porque el sector turístico marroquí, que actualmente se encuentra en proceso de modernización y desarrollo,⁵⁴ se beneficiaría de la potencial visita de alrededor de 3 millones de argelinos. En el caso de

Argelia, sin embargo, no habría beneficio alguno.⁵⁵

Pero no cabe duda que, aun siendo legítima esta preocupación por el posible impacto que pudiera tener sobre la economía argelina la apertura de la frontera, el elemento económico no puede dissociarse de intereses políticos. Argelia es un país dirigido por una elite político-militar que basa gran parte de su legitimidad en un discurso nacionalista, heredero del movimiento revolucionario que condujo al país a la independencia, y reacio a influencias externas. Dicha elite disfruta no sólo del poder político sino también del control sobre buena parte de los recursos económicos, especialmente los derivados de la industria de los hidrocarburos. Los ingresos de Argelia por exportación de hidrocarburos representan el 95% del total de sus exportaciones,⁵⁶ y entre el 31% y el 45,6% del PIB nacional en el periodo 2006-2010,⁵⁷ siendo, por tanto, su principal fuente de recursos. De manera que sus dirigentes tienden a resistir cambios, tanto políticos como económicos, que puedan representar una amenaza a los beneficios y privilegios que se derivan de la situación actual. De esta inercia es ilustrativo el hecho de que el actual presidente, Buteflika, disfruta de su tercer mandato como tal, gracias a una reciente y oportuna enmienda a la constitución.

Además de consideraciones políticas y económicas, para entender la postura argelina también hay que tener en cuenta aspectos de carácter geoestratégico y psicológico. En este sentido, la derrota en la guerra de las arenas de 1963, primer conflicto armado entre Argelia y Marruecos, supuso un duro golpe para las fuerzas armadas argelinas que tomaron conciencia de la necesidad de su rearme y modernización. Aquella experiencia también reforzó la percepción extendida entre los argelinos de que la causa de la guerra fue la fuerte tendencia marroquí al expansionismo territorial, razón por la cual, desde entonces, se considera al país vecino una amenaza potencial.

Así, Argel rechaza la absorción del Sahara Occidental por Marruecos no sólo por razones geoestratégicas, pues el equilibrio regional podría alterarse a favor del gobierno de Rabat, sino porque, en opinión de parte del liderazgo argelino, ello supondría un espaldarazo al irredentismo marroquí que se podría ver animado a recobrar su discurso reivindicativo en relación a los territorios que forman la Argelia

occidental. De manera que defender la autodeterminación saharauí ha sido también una táctica de defensa del territorio nacional.⁵⁸ Ello explica la razón por la cual las relaciones bilaterales de Argelia y Marruecos han estado marcadas por una grave falta de confianza y que, en parte, son estos temores al supuesto expansionismo marroquí lo que explica el deseo argelino de no separar las dos cuestiones pendientes: la resolución de la disputa por el trazado y la demarcación de la frontera terrestre y la cuestión del Sahara Occidental.

En cuanto a la política exterior argelina, ésta se basa en sus ejes fundamentales herederos de la identidad política argelina que se forjó durante la lucha anti-colonial, y que son la defensa a ultranza de su independencia política, así como la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos. El celo por mantenerse ajeno a influencias externas ha justificado el pragmatismo del régimen argelino a la hora de establecer relaciones comerciales con países occidentales, a pesar de las diferencias ideológicas. Así, la industria de hidrocarburos argelina se beneficia de fuertes inversiones europeas y estadounidenses. Estados Unidos es el principal inversor en este sector desde 2005 y su mayor cliente de petróleo.⁵⁹ En cuanto a la Unión Europea, Argelia es su tercer proveedor de gas natural, después de Rusia y Noruega, siendo la fuente principal de suministro en el caso de España. Esta posición privilegiada permite al régimen un importante margen de maniobra política y refuerza su mecanismo de funcionamiento interno a base de redes clientelares.⁶⁰

Además, a nivel externo, el régimen argelino disfruta en la actualidad de su estatus de socio fundamental de Occidente, especialmente de Estados Unidos, en la lucha contra el terrorismo internacional. Washington ha reforzado sus relaciones con Argel en materia de seguridad desde que en 2006 apareciera en escena la organización autodenominada Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Sobre todo a partir de 2011, ello se ha traducido en el establecimiento de un importante mecanismo de cooperación en materia anti-terrorista que incluye el intercambio de información de inteligencia, así como ayuda estadounidense para equipar y entrenar a las fuerzas armadas argelinas en su lucha contra AQMI en la frontera sur del país.⁶¹

Es decir, a tenor de lo explicado anteriormente, el gobierno de Argel a día de hoy se siente

cómodo, no presionado internamente ni externamente, sin necesidad de ofrecer “gestos aperturistas” a consecuencia de las transformaciones que han tenido lugar en el Norte de África a raíz de la primavera árabe. Por todo ello, para que el gobierno de Argel acepte abandonar el instrumento de presión que supone mantener pendiente la cuestión fronteriza, éste debe verse necesitado de este tipo de gestos por razones de política interna. Mientras en Argelia no exista una presión de base, por parte de la propia sociedad argelina, que convenza al régimen de que tiene tanto que ganar con la normalización de las relaciones bilaterales como el gobierno de Rabat, no se producirán cambios significativos. Al contrario, se mantendrá en su postura de resistir presiones externas que consideran una amenaza a su independencia y a la soberanía del país.

Conclusión.

La polémica en torno a la frontera terrestre entre Argelia y Marruecos, su demarcación por un lado, y su apertura o cierre, por otro, tiene sus orígenes históricos en la indefinición de los límites territoriales entre ambos países resultado de la acción colonial francesa. Durante el periodo independiente, sin embargo, el devenir de esta cuestión refleja el recelo mutuo entre dos países que han construido sus identidades nacionales en sus 50 años de existencia sobre fundamentos ideológicos contrapuestos, reforzando su rivalidad en busca de la posición hegemónica a nivel regional. Argelia nació como una república revolucionaria y socialista, mientras que Marruecos se consolidaba como un régimen monárquico, conservador y pro-occidental. Si Argel se erigía en defensora de aquellos pueblos que luchaban por sus independencias y su derecho a la autodeterminación, Rabat hacía causa nacional a través de la recuperación de unos territorios que se consideraban arrebatados injustamente. Así, el diferendo fronterizo concentró las tensiones bilaterales que acabaron estallando en la guerra de las arenas (1963). A pesar de la brevedad de la misma, y del proceso de negociación que se abrió tras el alto el fuego, Argelia y Marruecos continuaron manteniendo posiciones contrapuestas. Años después, un cambio de estrategia de Hassan II propicia que con la firma del acuerdo de 1972 se produzca un nuevo punto de inflexión en la evolución histórica de esta cuestión, al quedar condicionada su solución al devenir del conflicto por el Sahara Occidental.

A día de hoy, esta cuestión se enfrenta a la táctica dilatoria y continuista que el gobierno argelino ha mantenido frente a la presión de Rabat por poner fin al cierre de la frontera. Esto no se explica sólo por la defensa que Argel hace de sus intereses nacionales, sino también por estar íntimamente ligado a la opacidad y las dinámicas internas del régimen, caracterizado por un complejo juego de equilibrios entre distintas facciones.

Lo cierto es que ambos regímenes, al margen de de diferencias ideológicas, se caracterizan por distar de ser sistemas políticos democráticos, lo que dificulta que sus respectivas opiniones públicas, sus sociedades civiles, puedan abordar o debatir con sosiego temas que han sido sacralizados por el discurso nacionalista oficial, por temor a perder la legitimidad que éste confiere a las élites dirigentes. La normalización de la situación en esta frontera, por tanto, requiere de avances reales hacia una democratización del Magreb.

Notas.

² Vid. “En couverture”, Maroc Hebdo, 963, 27 de enero – 2 de febrero de 2012, 12-19.

³ Por ejemplo, se ha llegado a dar una fecha concreta para la apertura de la frontera común, el 2 de junio de 2011, con motivo de un partido entre las selecciones de fútbol de ambos países. Masiky, Hassan, “Morocco-Algeria borders to open on June 2”, 16 de mayo de 2011. [Artículo en línea] Disponible desde Internet

en: <<http://www.moroccoboard.com/viewpoint/68/5248>> [con acceso el 30-5-2011]; Algérie 360, “Les frontières seront ouvertes le 2 juin”, 27 de mayo de 2011. [Artículo en línea] Disponible desde Internet

en: <<http://www.algerie360.com/algerie/les-frontieres-seront-ouvertes-le-2-juin/>> [con acceso el 30-5-2011].

⁴ Ya en 1985 John Damis llamó la atención sobre este gesto simbólico de Marruecos para señalar su desacuerdo con el asunto fronterizo. Damis, J. “The Western Sahara dispute as a source of regional conflict in North Africa”, en [Halim I. Barakat (ed.)] *Contemporary North Africa: Issues of development and integration*. Washington DC, Georgetown University, 1985, 138-154.

⁵ Cembrero, Ignacio, “La frontera herida”, *El País-Domingo*, 25 de mayo de 2008, 4.

⁶ Para conocer la versión marroquí sobre la problemática territorial son fundamentales los trabajos: Lazrak, Rachid. *Le contentieux territorial entre le Maroc et l’Espagne*. Casablanca: Dar El Kitab, 1974; y Maazouzi, Mohamed, *L’Algérie et les étapes successives de l’amputation du territoire marocain*. Casablanca: Dar el Kitab, 1976.

- ⁷ Morales Lezcano, Víctor, "La question des frontières algéro-marocaines et ses répercussions en Espagne (1845-1912)", *Cahiers d'études pluridisciplinaires*, vol. 2 (1999) 112-113; Pennell, C. R., *Morocco since 1830: A History*. London: Hurst & Company, 2000, 48-49; Ruedy, John. *Modern Algeria: the origins and development of a nation*. Bloomington: Indiana University Press, 1992, 60-65.
- ⁸ Grimaud, Nicole. *La politique extérieure de l'Algérie, (1962-1978)*. París: Karthala, 1984, 181.
- ⁹ Dunn, Ross E. *Resistance in the dessert: Moroccan responses to French Imperialism: 1881-1912*. London: Croom Helm Limited, The University of Wisconsin Press, 1977, 263.
- ¹⁰ Artículos 4 y 5 de la Convención. Morales Lezcano, Víctor, "La question des frontières", op. cit., 114; y el texto completo de la Convención en ibid., 121-124. Vid. Trout, Frank E. *Morocco's Saharan frontiers*. Geneva: Droz Publishers, 1969, 40-41.
- ¹¹ Dunn, Ross E., *Resistance in the dessert*, op. cit., 137, 139, 145.
- ¹² Ibid., 146-147.
- ¹³ Meseta desértica de piedra.
- ¹⁴ Dunn, 1977, 176-180; Reyner, A. S. "Morocco's International Boundaries: A Factual Background", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 1, nº 3 (1963), 317.
- ¹⁵ Grimaud, Nicole., *La politique extérieure*, op. cit., 183; Trout, Frank E., *Morocco's Saharan*, op. cit., 90-91.
- ¹⁶ Tinduf permaneció bajo la jurisdicción del Distrito Militar de Agadir hasta 1952. Reyner, Anthony S., "Morocco's International Boundaries: A Factual Background", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 1, nº 3 (1963), 318. Vid. Rézette, R. *Le Sahara occidental et les frontières marocaines*. París: Nouvelles Éditions Latines, 1975, 112.
- ¹⁷ Reyner, Anthony S., "Morocco's International", op. cit., 317; Trout, Frank E. *Morocco's Saharan*, op. cit., 120-121.
- ¹⁸ Reyner, Anthony S., "Morocco's International", op. cit., 318, 327.
- ¹⁹ Grimaud, Nicole. *La politique extérieure*, op. cit., 184-185.
- ²⁰ Se tomó por referencia los territorios controlados por la dinastía alauí bajo el sultán Hassan I (1873-1894). Laroui, A., *Marruecos: islam y nacionalismo*. Madrid: Editorial Mapfre, 1994, 96.
- ²¹ Vergniot, Olivier, "La question", op. cit., 391. Sobre la relación entre la evolución del irredentismo marroquí y las tensiones políticas internas entre palacio y oposición, tanto nacionalista como de izquierdas, vid. Hernando de Larramendi, Miguel, "Ideología y política en el Marruecos postcolonial", Congreso Internacional "La conferencia internacional de Algeciras de 1906: cien años después", Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008, 307-320.
- ²² Fuente: Gribeco, *Border between Morocco and Algeria (1963)*. [Imagen en línea] Disponible en

Internet:

<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fronti%C3%A8re_Maroc-Alg%C3%A9rie_1963.svg?uselang=fr> [con acceso el 10-9-2012], a partir de: The Geographer, U.S. Department of State. Reproducido en Anthony S. Reyner, "Morocco's International", op. cit., 320.

²³ Torres García, Ana, "Nueva luz sobre las relaciones hispano-marroquíes a principios del reinado de Hassan II", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 11, (julio-diciembre de 2011). [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-11-julio-diciembre-2011/nueva-luz-sobre-las-relaciones-hispano-marroquies-a-principios-del-reinado-de-hassan-ii>> [con acceso el 10-9-2012].

²⁴ Sobre una reinterpretación de aquel episodio, vid. Torres García, Ana, "Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963): una ocasión perdida para las relaciones hispano-marroquíes", *Hispania*, (2013). (En prensa).

²⁵ Ver Torres García, Ana, *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente: la guerra de las arenas y la diplomacia occidental (1963)*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla: 2010.

²⁶ Grimaud, Nicole. *La politique extérieure*, op. cit., 200.

²⁷ El artículo 7 dice: "Les hautes parties contractantes sont conveues que es dispositions de la présente convention règlent définitivement les questions de frontière entre l'Algérie et le Maroc". El artículo 3 dice: "Il est crée une comisión mixte algéro-marocaine en vue de procéder sur le terrain au bornage de la frontière algéro-marocaine décrite à l'article premier."

²⁸ Joffé, George, "Frontiers in North Africa", en [Gerald H. Blake y Richard N. Schofield (ed.)], *Boundaries and State Territory in the Middle East and North Africa*. Cambridgeshire: Middle East & North African Studies Press, 1987, 44.

²⁹ Rézette, Robert, *Le Sahara occidental et les frontières marocaines*. París: Nouvelles Éditions Latines, 1975, 120; Berramdane, Abdelkhalek, *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. París: Éditions Karthala, 1987, 328-332; Vergniot, Olivier, "La question", op. cit., 404-405; Hernando de Larramendi, Miguel. *La política exterior de Marruecos*. Madrid: MAPFRE, 1997, 1997, 330.

³⁰ El Houdaigui, Rachid. *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. París: L'Harmattan, 2003, 35, 159-167. Véase también Hernando de Larramendi, Miguel. *La política exterior* op. cit.

³¹ B lib, 'Abd al-H d. Ni qarn f al-siy sa [Medio siglo en la política]. D r al-Bayd ': al-Zaman, 2001, 207-216.

³² Maazouzi, Mohammed. *Un demi-siecle pour l'integrité territoriale: Oufkir et les dessous du trace frontalier du 15 juin 1972*. Rabat: El Maarif al Jadida, 2004, 102-103.

³³ Ibid., 102-105.

³⁴ Así lo denuncian, además de Maazouzi, historiadores marroquíes como (Ukaša Bir b en Mín qa y al- ud d bayna al-Magrib wa-al- az 'ir [Sobre las cuestiones fronterizas entre Marruecos y Argelia]. Rabat: D r Ab Raqr q li-al- ib (a wa-al- Našr, 2003.

³⁵ Finalmente se publicó en 1992. Vid. al- ar da al- Rasm ya [Boletín Oficial de Marruecos], nº 4156, 24 de junio de 1992, 747-749; versión en francés: *Bulletin Officiel*, nº 4157, 1 de julio de 1992, 282-284.

³⁶ Damis, John, "The Western Sahara dispute", op. cit., 142.

³⁷ Zartman, I. William, "Conflict in the Sahara: Options for an outside power", SAIS Review, 1981-1982, nº 3, 172-174.

³⁸ Hernando de Larramendi, Miguel, La política exterior, op. cit., 327.

³⁹ Al parecer, el principal asunto que se estuvo tratando en una serie de encuentros discretos entre representantes de uno y otro lado fue el del Sahara, rumoreándose que incluso Marruecos ofreció la opción de otorgar la autonomía al Sahara dentro de Marruecos. Vid. Marquina Barrio, A., "El conflicto del Sahara y la cooperación global del gobierno español con Argelia y Marruecos", Revista de Estudios Internacionales, vol. 4, nº 4, octubre-diciembre 1983, 756-757.

⁴⁰ Agencias EFE y AP, "Argel y Rabat abren hoy sus fronteras", La Vanguardia, 7 de abril de 1983, 15; Ostos, Manuel, "La entrevista Hassan II-Chadli Benyedid abre paso a la plena normalización de las relaciones entre Argelia y Marruecos", El País, 27 de febrero de 1983. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <http://elpais.com/diario/1983/02/27/internacional/415148403_850215.html> [con acceso el 13-9-2012]; Balta, Paul, El Gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000. Madrid: Siglo XXI, 1994, 217.

⁴¹ Sobre los detalles, vid. Orgambides, Fernando, "El rey Hassan de Marruecos y el presidente Benyedid, de Argelia, acuerdan continuar sus conversaciones", El País, 5 de mayo de 1987. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <http://elpais.com/diario/1987/05/05/internacional/547164003_850215.html> [con acceso el 13-9-2012]

⁴² Maazouzi, Mohammed, Un demi siècle, op. cit., 114.

⁴³ Echevarría Jesús, Carlos, "Las políticas de seguridad y de defensa de los países del Magreb", DT 11/2005, 3/3/2005, Real Instituto Elcano, 8-9. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en <<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/178/Echeverr%EDa%20pdf.pdf>> [con acceso el 13-9-2012]; "Rabat presse Alger de rouvrir la frontière", El Watan, 21-22 de marzo de 2008, 3. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en <<http://www.elwatan.com/archives/edition.php?ed=2008-03-22>> [con acceso el 13-9-2012].

⁴⁴ Amir, Nabila, "Zerhouni: 'L'ouverture des frontières n'est pas une priorité'", El Watan, 23 de

marzo de 2008. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en <<http://www.elwatan.com/archives/edition.php?ed=2008-03-23>> [con acceso el 13-9-2012].

⁴⁵ Sobre la situación geo-estratégica de la zona en la actualidad, vid. Hernando de Larramendi, Miguel, "Las relaciones intermagrebíes: Entre el mito unitario y los intereses nacionales", en [Haizam Amirah Fernández y Yahya Zoubir], El Magreb: Realidades nacionales y dinámicas regionales. Madrid: Síntesis, 2008, 229-253.

⁴⁶ Maghreb Arab Press (MAP), "La solution consensuelle proposée par le Maroc est conforme au principe de l'autodétermination (Ministre des Affaires Étrangères)", Le Matin, 8 de junio de 2009. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en <http://www.lematin.ma/x-reader/files/lematin/2009/06/08/pdf/02.pdf> [con acceso el 13-9-2012].

⁴⁷ "Fuente argelina: informes militares y de seguridad aconsejan al presidente Buteflika no abrir la frontera con Marruecos", al-Quds al-'Arab, 1 de agosto de 2009, 7. [Original en árabe]

⁴⁸ Clyde Hufbauer, Gary y Brunel, Claire (eds.), Maghreb Regional and Global Integration: A Dream to Be Fulfilled, Policy Analyses in International Economics, nº 86. Peterson Institute for International Economics, 2008. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://bookstore.piie.com/bookstore/4266.html>> [con acceso el 12 -9-2012]

⁴⁹ "En raison de la fermeture des frontières avec le Maroc, l'Algérie perd 2 milliards de dollars par an", 28 de septiembre de 2010. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://ffs1963.unblog.fr/2010/09/28/en-raison-de-la-fermeture-des-frontieres-avec-le-maroc-lalgerie-perd-2-milliards-de-dollars-par-an/>> [con acceso el 13-9-2012].

⁵⁰ Matarese, Mélanie, Frontière Algérie-Maroc: les signes d'une réouverture prochaine, 29 de abril de 2011. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://blog.lefigaro.fr/algerie/2011/04/frontiere-algerie-maroc-les-signes-dune-reouverture-prochaine.html>> [con acceso el 30-4-2012]; Benzita, Zineb, "Entretien avec Abdelaziz Belkhadem, SG du FLN et représentant personnel du Président", Tout sûr l'Algérie, 27 de abril de 2011. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.tsa-algerie.com/politique/entretien-avec-abdelaziz-belkhadem-sg-du-fln-et-representant-personnel-du-president_15384.html> [con acceso el 30-4-2012].

⁵¹ Amourag, Aïssa, "L'Algérie et le Maroc ouvriront leurs frontières avant la fin 2012", Maroc Hebdo, nº 974, 13 - 19 de abril de 2012, 14-17.

⁵² Ramzi, Walid, "Bouteflika urges co-operation with Morocco, Magharebia", 20 de abril de 2011. <http://www.magharebia.com/cocoon/awi/xhtml1/en_GB/features/awi/features/2011/04/20/feature-02>; Metaoui, Fayçal, "La politique des petits pas", El Watan, 28 de abril de 2011, 3. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en:

<<http://www.elwatan.com/archives/edition.php?ed=2011-04-28>> [con acceso el 30-4-2011].

⁵³ Algérie Press Service, Texte intégral portant proclamation du scrutin législatif du 10 mai 2012, 16 de mayo de 2012. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en: <http://www.aps.dz/Texte-integral-portant.html> [con acceso el 10-9-2012].

⁵⁴ En este sentido hay mencionar la reciente apertura del complejo turístico en Saidia, en la costa mediterránea marroquí y próximo a la frontera, resultado de una importante inversión empresarial española.

⁵⁵ “Fuente argelina”, op. cit., 7.

⁵⁶ White, Gregory, “The Maghreb’s subordinate position in the world’s political economy”, *Middle East Policy*, vol. XIV, nº 4, 2007, 45.

⁵⁷ Según datos del Fondo Monetario Internacional, “Algeria: Statistical Appendix”, *IMF Country Report* nº 12/21, 5. [Artículo en línea] Disponible desde Internet

en:
<<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2012/cr1221.pdf>> [con acceso el 12-9-2012].

⁵⁸ Sorenson, David S., “Civil-military relations in North Africa”, *Middle East Policy*, vol. XIV, nº 4, 2007, 106; Zoubir, Yahia H., “Stalemate in Western Sahara: ending international legality”, *Middle East Policy*, vol. XIV, nº 4, 2007, 161.

⁵⁹ Arieff, Alexis, “Algeria: Current issues”, Congressional Research Service, 18 de enero de 2012, 16. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en:
<<http://fpc.state.gov/documents/organization/158515.pdf>> [con acceso el 10-9-2012].

⁶⁰ White, Gregory, “The Maghreb’s subordinate position”, op. cit, 45; vid. Escribano, Gonzalo, *Energía en el Norte de África: vectores de cambio*. Real Instituto Elcano, DT 13/2011 - 06/07/2011. [Artículo en línea] Disponible desde Internet en:
<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/DT13-2011> [con acceso el 12-9-2012].

⁶¹ Arieff, Alexis, “Algeria”, op. cit., 8, 9, 15.